

Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura.

Max Hidalgo Nácher

Santa Fe: Ediciones UNL, 2022

506 páginas

Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/6659>

Se trata del primer volumen de una serie que surge con el propósito de relevar los procesos de institucionalización e internacionalización de las Letras en Argentina y España. Bajo la dirección de Analía Gerbaudo (Universidad Nacional del Litoral) y Max Hidalgo Nácher (Universitat de Barcelona), la serie *Archivos en construcción* constituye una empresa generosa y estimulante que expone la productividad de las conversaciones sostenidas a través de latitudes diversas y desde inquietudes afines sobre la exhumación como tarea urgente.

En ese circuito de indagaciones, Hidalgo Nácher formula una pregunta que demarca un territorio de posibles: España y la teoría literaria. Ese interrogante atraviesa, parafraseando a Luisa Elena Delgado (2014), *la nación singular*, ahí donde las fantasías de la democracia española expulsan la noción de conflicto a la dimensión de lo indeseable. Si, desde este planteo de Delgado, la disrupción y el disenso son, en la doxa, zonas a neutralizar en función de no fisurar la gesta del bien común, la propuesta de Hidalgo Nácher asume el desafío de recuperar la idea de conflicto y ponerla a trabajar como una forma de iluminar la trama intrínseca (pero solapada) entre Estado y producción institucionalizada de conocimiento, sostenida sobre fábulas de neutralidad.

En relación con este movimiento inicial, el conflicto es, de comienzo, cognitivo: la apuesta por leer a contrapelo un relato instalado. Y en la magnitud de ese gesto puede reconocerse no solo la pasión del investigador que es Hidalgo Nácher sino, significativamente, su *oficio* como profesor. La escena pedagógica que delinea el libro se compromete con una mirada arqueológica orientada hacia la transformación del presente y habilita otras pedagogías: aprender, desaprender, aprender de nuevo. No obstante, la posición de Hidalgo a la hora de leer su objeto no se arraiga en el claustro universitario: elige la liminalidad y el desplazamiento. En ese sentido, *tránsito* es el concepto clave. Lo que transita (los modos de la lectura y la escritura) se revela en la historia sobre los pliegues de una resistencia. Así, la pregunta que, implícitamente, atraviesa la investigación está dirigida hacia los silencios de la crítica y, en consecuencia, el estudio representa un aporte muy valioso a los trabajos de la memoria en la España contemporánea.

Lejos del conflicto, la violencia se identifica en los lugares en los que es preciso denunciarla: las violencias de Estado se leen, fundamentalmente, en (las huellas de) los cuerpos. Sobre esta dirección, el libro asedia la trama sigilosa pero efectiva de la violencia política en las distintas dimensiones del acontecer letrado. Y así devela no solamente los efectos de la censura y la autocensura sobre el campo literario, sino también en relación con los exilios y las obturaciones de las historias de la literatura en torno a posiciones, desplazamientos y marginaciones.

Para decirlo en los términos del propio estudio, el trabajo de Hidalgo Nácher va tras el inconsciente crítico de la crítica española contemporánea (2022: 36). Esto implica desentrañar presupuestos encapsulados que, según el libro se encarga de analizar con precisión y detalle, han tendido a naturalizarse y, en el peor de los casos, a no problematizarse. Dice el autor en relación con su propuesta: «Esta historia persigue volver críticamente sobre algunas temporalidades que atraviesan el presente para darlas a pensar desde el inconformismo» (2022: 37). Desde ese inconformismo, el trabajo leerá el conflicto operando dinámicamente en distintas zonas: en la teoría y en la crítica, pero también y, en especial, en sus vínculos en el seno de ciertas trayectorias intelectuales clave, en las disputas que demarcan los catálogos, en las tensiones que configuran una currícula universitaria y, fundamentalmente, en la contundencia de los silencios. Desde otra perspectiva, las prácticas de producción de conocimiento, las decisiones y los efectos editoriales de borde, los exilios y las intervenciones de la persistencia se presentarán como una invitación a ser leídos en tanto potencialidad.

El gesto arqueológico del estudio, por tanto, asedia lo que se distingue como cuatro corpus: «la historia de la teoría literaria, la historiografía del hispanismo, la historia editorial —en la que se incluyen los estudios sobre la censura— y la sociología de los intelectuales y de la universidad» (Hidalgo Nácher 2022: 36). Sin embargo, no se compartimentaliza el abordaje y los hallazgos van a surgir sobre la trama subyacente que puede reconocerse entre ellos. En relación con esto, el libro se destaca en cuanto logra trazar una cartografía ahí donde se suele investigar desde la *singularidad* como valor. En el trabajo de Hidalgo Nácher, en cambio, las iniciativas de los escritores, los críticos y los editores se vuelven significativas no solo por lo que implican en tanto aportaciones particulares sino por lo que permiten pensar en términos de una conversación que delinea una época y da espesor a los problemas de un campo en un período amplio. En este sentido, uno tendría la tentación inicial de incluir *Teoría en tránsito* en la enorme serie de los estudios que retornan al proceso de la Transición democrática española para relevar y revelar sus presencias y ausencias. Sin embargo, lo cierto es que el texto no se ciñe a un período cerrado y se mueve sobre vaivenes temporales que reconocen filiaciones y proyecciones por las que el campo se manifiesta

como una trama de disputas con una historia todavía por contar. Así lo plantea Nora Catelli en su prólogo: «La historia intelectual peninsular está por hacerse y sus protocolos son difícilmente percibidos hoy en la producción de los protocolos académicos, que suelen usar rótulos (“campo literario; campo intelectual”, para citar al ya clásico Pierre Bourdieu) sin ninguna incorporación [...] de los conceptos que los rótulos suponen» (2022: 34). En tanto se asume como un aporte en la consecución de dicha tarea, el trabajo opta por una serie de decisiones metodológicas: en línea con Gerbaudo (2016) apuesta por la categoría de «cuento» y elige leer la Transición como posdictadura; discute las temporalidades en sintonía agambeniana y se detiene en el compromiso que suponen ciertas iniciativas en tanto gestos de intervención.

No obstante, en este sentido, la investigación no pretende postularse como una historia de la crítica ni una historia de la teoría en España, sino que se propone como un ejercicio de reflexión sobre los devenires críticos en relación con los vaivenes de la historia para, finalmente, constatar que la historia de la crítica no se circunscribe a un relato *museificado* sino que vive en el reconocimiento de sus prácticas, en los instrumentos y en las formas de apropiárselos. Por lo tanto, el texto avanza en una reconstrucción de los lugares de la teoría en la historia de la crítica española desde la posguerra hasta hoy, pero a través de *episodios* críticos especialmente significativos para volver a pensar los movimientos de circulación u obturación teórica. Sin seguir una cronología estricta, el estudio organiza el abordaje en cuatro momentos: 1) de 1966 (el año de los estructuralismos por los textos estructuralistas que se publican y de la Ley de Prensa en España) hasta 1975; 2) desde la muerte de Franco y la llegada del psicoanálisis lacaniano a España hasta el intento de golpe de Estado de 1981; 3) de 1982 con el triunfo del PSOE, pasando por la institucionalización del área de Teoría de Literatura en cátedras, hasta mediados de los primeros dos mil; y 4) desde las crisis y posteriores protestas de 2011 hasta la actualidad (Hidalgo Nácher, 2022: 74). En cada uno de estos períodos los discursos de la crítica darán a leer de distintos modos su propio inconsciente teórico transformado en resistencias, relatos encapsulados, taxonomías, etc., en definitiva, formas en las que ese inconsciente hace *síntoma*. Poder distinguir estos indicios sería el primer paso para imaginar otras escenas, delinear fantasías de una *crítica otra* que habilita el tránsito.

En esta dirección, el planteo trasciende lo nacional y traza un circuito de referencias múltiples con enclaves privilegiados en Argentina, Francia y Brasil. Se trata de genealogías y tradiciones diversas: la que está en el origen del libro que es la española, las que se adivinan como trasfondo en la trayectoria académica itinerante de Hidalgo Nácher y en el magisterio de los profesores Nora Catelli en Barcelona y Raúl Antelo en Brasil (responsables, a su vez, del prólogo y el epílogo, respectivamente). También

se leen de manera oblicua las conversaciones con la producción de Analía Gerbaudo en Santa Fe (Argentina) y las de GEXEL (el Grupo de Estudios del Exilio Literario de la UAB). Indudablemente, también funcionan como antecedente los proyectos previos del autor en relación con la tarea de exhumación de obras de autores desplazados del canon español como Julián Ríos, Max Aub y José Bergamín. Por último, subyacen también como sustrato productivo los diálogos con otras iniciativas que se postularon asimismo en una dirección similar (las de los autores Sultana Wahnón y Túa Blesa, o Fernando Larraz y Mari Paz Balibrea, por ejemplo). El reconocimiento de un diálogo extendido en una red de afinidades críticas revela la productividad de la trama de discursos plurales en tradiciones diversas que dejan expuesta, por contraste, la violencia de lo *mismo*, eso que en términos del libro podría definirse como «un consenso crítico establecido no tanto sobre un imaginario como sobre un lenguaje, no tanto sobre la representación como sobre la propia producción crítica y los modos de percepción y clasificación que en ella distribuyen sujetos, valores y objetos» (Hidalgo Nácher, 2022: 72).

Ahora bien, frente a esa *crítica-otra* que se anuncia ¿cuál sería esa *crítica-una*? Se trata de aquella crítica que, según indaga el trabajo, ha conservado «prácticamente intocadas, categorías críticas como las de subjetividad y objetividad, en las que prima una concepción psicológica y substancialista del sujeto y, paralelamente, una visión lineal de la historia estructurada a partir de objetos y no de problemas» (Hidalgo Nácher, 2022: 43). La exploración de las condiciones de esta cristalización se manifiesta como un punto de partida para desentrañar el cuerpo *silenciado* de la teoría en España. En ese tránsito exploratorio podrán reconocerse líneas de expansión sobre redes subterráneas, que trazan enlaces inesperados en episodios que se revelan como altamente significativos al ser examinados con precisión y detalle.

El estudio identifica a la estilística como «un discurso vertebrador» en torno al que se organiza el campo de la crítica sosteniéndose, además, en un positivismo de base espiritualista primero, en la línea de Menéndez Pelayo, y abiertamente nacional-católico en la línea de Dámaso Alonso después. Esa impronta estilística se transformará, luego, en un sustrato que arraiga en un *tipo* de lectura del estructuralismo y de la semiótica «a la española». En este sentido, dice Hidalgo Nácher, que frente a la lectura inmanentista heredera de esa línea surgen iniciativas por fuera o de desvío de la tendencia. Allí es donde *Teoría en tránsito* visibiliza y pone en valor las acciones de intelectuales y agentes que colaboraron a la fantasía de un relato diferente, donde la construcción colectiva (en espacios de discusión, en catálogos, en publicaciones diversas, en revistas) diera cuenta, al fin, de modos-otros de transitar la práctica crítica como un ir al encuentro de lo incierto.

Ahí es donde el estudio asume más abiertamente una posición liminal y móvil, un entre-lugar como espacio de enunciación, que circula entre España, Argentina y Francia, que recoge y analiza distintos enclaves críticos significativos: los avatares de la publicación de Roman Jakobson en España, las experiencias del ensayismo, las lecturas filosóficas y el rigor de las iniciativas editoriales permeables a las nuevas tendencias (como *Cuadernos de la gaya ciencia*, *Ciencia nueva* y el catálogo del Equipo Comunicación). Allí se detiene también en la potencia de las lecturas indisciplinadas, des-institucionalizadas: la circulación de un «marxismo oral» ligado a un tipo particular de lectura de Goldmann y Luckacs, o de Althusser en la producción de Juan Carlos Rodríguez; las vanguardias filosóficas con Fernando Savater, Eugenio Trías, Miguel Morey, José Luis Pardo, por ejemplo; las provocaciones y aperturas de las lecturas críticas de José María Castellet y Juan Goytisolo, por mencionar solo dos, o los proyectos literarios definidos como los de Sanchez Robayna y Julián Ríos; finalmente, las iniciativas editoriales de borde que exponen el catálogo como política cultural disidente, y revistas como *Diwan*, que acusa recibo del arribo del psicoanálisis de impronta argentina, con la llegada de Oscar Masotta a Barcelona. Este repaso rápido e incompleto no logra hacerle justicia al análisis minucioso y exhaustivo de estos distintos episodios que brillan por una lectura que los examina con toda lucidez y los perfila con matices fascinantes.

En definitiva, *Teoría en tránsito* circula sobre tradiciones de lectura vinculadas a una cierta condición itinerante propuesta, de modo implícito, como política de lectura: apuesta nómada, diálogo transcultural, que resignifica las implicancias del transitar. Intuimos que, en el espacio de posibles sobre los usos de la teoría y las preguntas que formula, el trabajo de Hidalgo Nácher inaugura un largo recorrido por-venir de nuevas investigaciones para las que se constituirá, sin dudas, como vital referencia.

Bibliografía citada

DELGADO, L. E. (2014): *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*, Madrid: Siglo XXI.

GERBAUDO, A. (2016): *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la postdictadura (1984-1986)*, Buenos Aires: Ediciones UNL/ Ediciones UNGS.